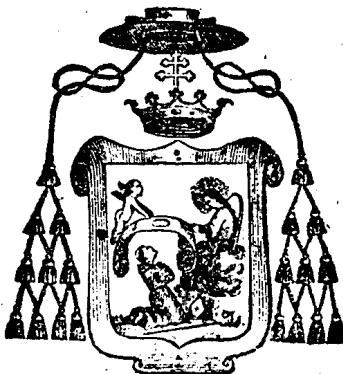


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

# BOLETIN- ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por

EL PADRE FELIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EN 1861.

CONFERENCIA SEGUNDA.

(Continuación.)

#### II.

Señores; la carencia de principios, de convicciones, de certidumbre, que acabo de mostraros ser un vicio radical en la educación de la inteligencia, es cabalmente en nuestras nuevas sociedades el vicio de toda educación que no se atreve á ser francamente cristiana y católica. En cualquiera posición que la examineis, en el hogar doméstico, en las aulas, en los palacios; veis que le falta la palabra de la fé, la afirmación de la autoridad: así os la hallais dudando, más bien que afirmando; negando más bien que enseñando; nada consolida, y todo lo descuaderna: la inteligencia del jóven que cae bajo su jurisdicción, se queda sin raíces, y jamás crece con la sabia de verdad. Sigamos al niño en las varias fases de su formación intelectual, y veremos como, sin educación cristiana, su vida carece de base, porque su inteligencia carece de punto de apoyo.

Llegaos á esa familia desheredada del Cristianismo y en cuyo seno se ha aposentado el racionalismo moderno: allí no son ya regla infalible de los pensamientos la palabra de Jesucristo ni

el dogma católico: allí ni el padre ni la madre hablan ya en nombre de una autoridad reconocida é incuestionada, ni de sus labios desciende al alma de sus hijos la certidumbre con el verbo de la fé. Mirad á esa madre racionalista, escéptica, *espíritu fuerte*, madre sin fé, sin símbolo ni convicciones: vedla en el momento que trata de poner en la naciente inteligencia de su hijo alguna regla, algún fundamento de certidumbre: ¡oh! ¡y cuán inepta es esa mujer *espíritu fuerte* para tarea tan árdua! ¡cuán tímida! ¡qué mal segura! ¡que impotente! Es claro: como que está sola; sola con Rousseau, sola con Voltaire, ó sola entre ámbos; sola con el filosofismo, de quien es humilde sierva. ¿Cómo se arreglará, con su pensamiento solitario y vacilante, para dar á su niño lo que este necesita si ha de educarse; es decir, un símbolo, una creencia, una doctrina?

Pero dejemos á un lado este ejemplo, que con razón tendreis vosotros por rarísimo. Supongamos que la madre es cristiana y católica; que habla como la Iglesia y con la Iglesia; que afirma la divina verdad por el Verbo de Dios: que con el Catecismo delante, muestra al niño todo el dogma católico y le revela todo el misterio cristiano, diciéndole: que Jesucristo no es solamente un Hombre, sino que es también Dios, y que se le debe adorar;—que la Iglesia Católica no es una institución humana, sino divina, y que todo cristiano está obligado á creer en su palabra y á guardar sus leyes;—que Jesucristo murió por salvar á los hombres, y que la Iglesia ha sido fundada para perpetuar en la tierra la obra reden-